

DAVID SOTO CARRASCO, GIORGIA BERTOZZI. *A TRAVÉS DEL ABISMO H. P. LOVECRAFT Y EL HORROR ONTOLÓGICO*. MADRID: PLAZA Y VALDÉS EDITORES, 2024, 282 PÁGS.

FECHA DE ENVÍO 15/03/2024

FECHA DE ACEPTACIÓN 25/03/2024

MANUEL MOYANO ORTEGA
ESCRITOR Y GESTOR CULTURAL

Algunos autores obtienen la celebridad en vida o poco después de morir, pero otros no alcanzan el reconocimiento hasta que el polvo de sus huesos ya se ha entremezclado por completo con la tierra que los acoge. Es el caso (sin duda triste) de Howard Philips Lovecraft, quien murió sintiéndose un fracasado y que, durante décadas, fue tenido por un escritor de tercera fila, abonado al campo de la literatura popular y barata, tejedor de extravagantes delirios no recomendables para ningún paladar refinado. Desde el ya lejano día de 1937 en que abandonó este mundo, ha sido sistemáticamente ninguneado por la crítica autoconsiderada seria. Borges, no sin crueldad, lo tachó de mero epígono de Poe.

Por fortuna, esto ha empezado a cambiar hace algunos años, y quienes ya éramos devotos de Lovecraft en tiempos más difíciles nos alegramos infinitamente de que la estima hacia su obra y el reconocimiento de la influencia que ha ejercido en muchos aspectos haya ido creciendo. La prueba es este sustancioso volumen, compuesto por investigadores e investigadoras del ámbito académico, que analiza su obra desde ángulos novedosos y, a menudo, insospechados. ¡Qué sorprendido se hubiera sentido el bueno de Howard Phillips de haber podido hojearlo! Para el lector no experto en filosofía resulta sorprendente la existencia de toda una corriente de pensamiento denominada “nuevo nihilismo” o “realismo especulativo” que se manifiesta deudora de Lovecraft y que encabezan los anglosajones Graham Harman, Eugene Thacker y Nick Land, dos norteamericanos y un inglés.

Harman, autor de *Realismo raro: Lovecraft y la filosofía* (2020), es citado a menudo en este volumen. Suya es la frase: “La grandeza de Lovecraft está relacionada con ámbitos que rebasan la esfera literaria, ya que roza algunos de los más cruciales asuntos filosóficos de nuestro tiempo” (Soto Carrasco; Bertozzi, 2024: 212); una frase que aparece reproducida en el ensayo de Ana Pinel Benayas y que ilustra en buena medida el espíritu del libro. Lovecraft anticipó con su concepto de “horror cósmico” el vértigo ante el vacío en una época ya sin dioses, un vacío que trata de ocultarse bajo una capa de bienes de consumo, redes sociales, plataformas televisivas, gimnasios y operaciones de estética; pero un vacío que, tercamente, sigue ahí. Una de las principales tesis de *A través del abismo* es que Lovecraft creó a través de sus dioses una poderosa metáfora de los miedos y terrores del ser humano moderno.



La filosofía de Lovecraft está implícita, por un lado, en su narrativa (la parte de su obra que le ha permitido trascender en el tiempo), de ahí que algunos de sus relatos y novelas más célebres sean empleados como punto de partida para el análisis: *El color que cayó del cielo* (1927), *La llamada de Cthulhu* (1928), *El que susurra en la oscuridad* (1931), o *La sombra sobre Innsmouth* (1936), entre otros. Pero su filosofía está reflejada también, de modo mucho más explícito, en los artículos que escribió para la revista *The Conservative* y en la descomunal correspondencia que fue tejiendo a lo largo de los años, y que sólo ahora está empezando a ver la luz en nuestro idioma (véase la edición y traducción de Javier Calvo). Otra fuente importante para los autores de *A través del abismo* ha sido la monumental obra del crítico norteamericano de origen indio S. T. Joshi, sin duda la mayor autoridad mundial en Lovecraft y el más grande y fino de sus exégetas.

Fernando Broncano nos dice en su artículo, primero del volumen, que el solitario de Providence puede considerarse un autor moderno no por la técnica literaria (repudiaba las vanguardias y nunca recurrió a la “corriente de conciencia”) sino por su aproximación a los medios de expresión de la cultura pop, uno de los signos de nuestro tiempo; también sugiere que la insignificancia del hombre frente a las fuerzas cósmicas, característica de la obra de Lovecraft, es en buena medida un reflejo de la indefensión del individuo ante las grandes corporaciones o ante el poder destructivo que puede acarrear la ciencia. David Soto Carrasco nos explica cómo esa pérdida de la identidad del individuo frente a la masa desarrolló en Lovecraft una tendencia reaccionaria que, por otro lado, no era sino el *stimmung* común de una época en la que prosperaron el fascismo y el nacionalismo a escala planetaria.

Mateusz Janik nos habla del parentesco entre el panteísmo, el monismo y el “horror cósmico” lovecraftiano, así como de la representación de éste a través de la monstruosidad (la esencia de la filosofía de Lovecraft es que la vida humana en particular, y el cosmos en su totalidad, carecen de propósito alguno). Juan Manuel Zaragoza Bernal relaciona el terror al mar y a las profundidades abisales, expresado en *La sombra sobre Innsmouth* y *La llamada de Cthulhu*, con un terror a la naturaleza en general (ecofobia) que vendría a ser una manifestación particular de ese horror cósmico. David Hernández de la Fuente nos habla de la catábasis en la obra de Lovecraft; es decir, el viaje o descenso a otros mundos, dimensiones o realidades de un autor que fue calificado por John DeLaughter de “chamán accidental”.

Sara Molpeceres Arnáiz reflexiona sobre la creación del mito como estrategia literaria, que “sirve a Lovecraft para reconstruir narrativamente el mundo a su manera y según sus intereses” (Soto Carrasco; Bertozzi, 2024: 141). Giorgia Bertozzi diserta sobre el recurso a lo onírico en la obra de Lovecraft, particularmente notable en el ciclo de Randolph Carter. Vicente Cervera Salinas analiza la en general poco estimada poesía de Lovecraft (contenida en *Hongos de Yuggoth*) y nos descubre que tiene más valor del que creíamos. Ana Pinel Benayas encuadra la obra del genio de Providence entre las ramas del género fantástico, dentro del cual sin duda creó un nuevo subgénero. Bartolomé Nicolás Martínez nos habla del ambiguo concepto de materialismo en Lovecraft. Por último, Ana Carrasco Conde analiza el modo en que nuestro autor emplea el lenguaje para transmitir al lector aquello que por su naturaleza a-humana no puede ser definido ni descrito con palabras.

Éstas son sólo algunas pinceladas (que no pretenden ni deben ser exhaustivas) de lo que encontrará quien se adentre en este libro poliédrico, con abundante aparato bibliográfico, interesantísimo de principio a fin e imprescindible tanto para la legión de adictos a Lovecraft como para quien quiera reflexionar sobre la naturaleza esencialmente inhumana del indiferente universo que nos contiene.